

La universidad, los archivos y la memoria: experiencias en la Universidad Nacional de Quilmes

SILVINA ANA SANTIN

Secretaria de la Comisión Directiva de la Red de Observatorios de Buenas Prácticas de Dirección Estratégica Universitaria en Latinoamérica y Europa Telescopi. Actualmente es doctoranda por la UNTREF en Política y Gestión de la Educación Superior.

Resumen

Este escrito es el resultado de una serie de entrevistas realizadas a personalidades clave en la práctica archivística. Tras el análisis y reflexión que realizamos inspiradas en ellas, organizamos nuestra exposición sobre la forma en que diversos actores se comprometen día a día con la labor de documentación, reflexionamos sobre el sentido de la acción de archivo en las universidades y observamos los aspectos que la dificultan o facilitan, en vistas a analizar la posibilidad de generar una cultura de custodia de la memoria. Algunas preguntas que guiarán nuestra reflexión son: por qué resulta pertinente y relevante generar una cultura de la memoria en las universidades, de qué manera conduce a eso procurar conformar archivos universitarios, de qué forma preserva la universidad su memoria, con qué tipo de reservorios o repositorios, de qué manera colabora la gestión documental con la función académica e investigativa, qué tipos de trabas, obstáculos o dificultades deben sortearse para generar un patrimonio documental, y finalmente cuáles son las ventajas de hacerlo.

Palabras clave: universidades; archivos; memoria; experiencias.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2022.91.598>

A universidade, os arquivos e a memória: experiências na Universidade Nacional de Quilmes

Resumo

O texto seguinte é o resultado de uma série de entrevistas feitas a personagens chave na prática arquivística. Após da análise e a reflexão que foram realizadas, e inspiradas em elas, organizamos a nossa exposição sobre a maneira em que os diferentes atores se comprometem dia com dia no trabalho de documentação, interpelamos sobre o sentido da ação do arquivo nas universidades, e observamos os aspectos que dificultam ou facilitam a tarefa, com vontade de analisar a possibilidade de gerar uma cultura de custódia da memória. Algumas perguntas que poderiam ser guia da nossa reflexão, com certeza, são: por quê é pertinente e relevante gerar uma cultura da memória nas universidades; qual é a maneira que conduz à procura de formar arquivos universitários; em que forma a universidade guarda sua memória; que tipo de depósito ou repositórios se têm; em que maneira a gestão dos documentos colabora com a função acadêmica e de pesquisa; que tipo de obstáculos ou dificuldades precisam se enfrentar para gerar um patrimônio documental; e, finalmente, quais são as vantagens de fazê-lo.

Palavras-chave: universidades; arquivos; memória; experiências.

The University, the Archives and the Memory: Experiences at the Universidad Nacional de Quilmes

Abstract

This work is the result of a series of interviews with key figures in archival practice. Taking them as inspiration and after reflection and analysis, we organized a presentation of how different actors commit themselves to the documentation work day by day; we questioned about the meaning of archival action in universities, and we observed the aspects that make this practice difficult, with the aim of examining the possibility of generating a memory custody culture. Some of the questions that guide our reflection are the following: Why is it pertinent and relevant to generate a memory custody culture? How does it lead to the creation of university archives? How does the university preserve its memory? What type of reservoirs or repositories does the university use to do it? How does the documentary management collaborate with the academic and research functions? What types of obstacles or difficulties must we overcome to generate a documentary heritage? What are the advantages of doing so?

Keywords: universities, archives, memory, experiences.

Introducción

Hoy atravesamos un tiempo en el que la memoria nos juega una mala pasada. De no ser porque contamos con algunas evidencias fotográficas, la sistematización de ciertos relatos y debido a que se han documentado de cierta forma otros acontecimientos tan traumáticos como el que estamos viviendo frente a la covid-19, no tenemos registro en nuestra memoria individual de formas de estar, ser y hacer que nos permitiesen afrontar este tiempo con éxito. Ha sido nuestra memoria colectiva, una vez más, la llave de respuesta a la pandemia.

Los archivos, las fuentes documentales, los repositorios y reservorios de “ideas” tienen esa función, la salvaguardia, conservación y difusión del patrimonio cultural de un pueblo.

Como instituciones sociales, las universidades tienen una tarea trascendental en este sentido. Como institución de un saber especializado, como organizaciones por excelencia de distribución, producción y transferencia del conocimiento científico, velan por la guarda de ese conocimiento como parte de la “herencia”.

Esta presentación tiene como objetivo acercar la experiencia de la Universidad Nacional de Quilmes sobre el mantenimiento de una práctica archivística, sobre los sentidos que se ponen a jugar en la conservación y difusión del patrimonio documental de la universidad, identificando los valores relativos que porta su comunidad y que posibilitan la gestión de los fondos, repositorios y colecciones documentales.

En este artículo esperamos compartir la experiencia de la cultura archivística que, como resultado de la propia práctica, viene desarrollando la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

Con este propósito, hemos realizado un rastreo de las oportunidades en que la universidad se interroga por la memoria institucional. Es decir, cuándo se preocupa por registrar, archivar y documentar su propia historia, lo que produce, lo que crea, y la forma en que, como constructo social, se inscribe en la memoria colectiva de la comunidad en la que se inserta más acá, en lo local, o más allá, en el contexto de su propio país.

Así es que nos preguntamos por qué resulta relevante generar una cultura de la memoria en las universidades, de qué manera conduce eso a conformar archivos universitarios, de qué forma la universidad preserva su memoria, si es que lo hace.

La disquisición se encamina a revisar qué tipo de reservorios o repositorios produce la UNQ, de qué forma se puede contribuir a generar una gestión documental en la universidad que colabore con la función académica e investigativa de esta casa de altos estudios.

Estas y otras interrogantes son las que nos mueven en la búsqueda de interlocutores válidos. Este escrito oficia de preludeo a las entrevistas que hemos realizado a diferentes actores institucionales, docentes, investigadores, archivistas, bibliotecólogos.

Por tanto, nos allega diferentes voces que se enuncian en relación con nuestro tema: la universidad y la necesidad de generar memoria y, como condición, la recopilación de archivos universitarios.

Las universidades como instituciones: instancia de análisis del presente a partir del pasado

Como otras instituciones, las universidades son un sistema tan simbólico como cultural e imaginario. Cuando decimos institución inmediatamente nos remitimos a una trama de normas, leyes y reglas que contempla también valores, creencias, leyendas, acontecimientos, las formas de narrarlos y sus modalidades de transmisión. La universidad, como cualquier otra institución, tiene como algo propio la producción, distribución y transferencia del conocimiento de alto valor, una tarea esencial en el amparo, conservación y divulgación por todos los medios de ese tipo de saber.

La ambigüedad y el conflicto como elementos inmanentes de la universidad, y al mismo acto de conocer que supone el problema epistémico, irrumpen como modalidad de organizar su misión central, la de formar o enseñar, de generar o producir conocimiento a través de la labor investigativa y, a su vez, la de transferirlos a la sociedad.

En las universidades, como instituciones producidas por una construcción histórica, social y situada, se manifiestan las tensiones tanto de las relaciones sociales que la constituyen como las restricciones impuestas por las rigideces disciplinarias, los diversos poderes que encarna y el conflicto constante entre responder a las demandas y atender ciertas capacidades para satisfacerlas.

Es así que en el seno de la universidad encontramos los vestigios o cristalización de las viejas disputas, epistémicas, disciplinarias y profesionales y la posibilidad de dar con la respuesta a los desafíos de hoy, que encarnan los nuevos saberes, y es que las universidades son organizaciones capaces de reformular el presente e interpelarlo a partir del ejercicio riguroso de análisis del pasado. Por tanto, en la labor tan compleja que encara la universidad, la documentación y el archivo tienen una tarea central: facilitar el acceso y consulta a las diversas fuentes de conocimiento por parte de la comunidad universitaria, pero también, hoy, de la sociedad.

Resulta importante, pues, que las casas de altos estudios establezcan los criterios relativos a la organización, conservación e instalación de los fondos documentales y archivísticos, a su descripción y catalogación, a su transferencia y las diversas formas de difusión y acceso y, finalmente, la expurgación de documentos o su relocalización en otras instituciones. Esto supone en

primer lugar que exista una cultura del archivo, que se preste atención a la memoria, que se observe y contemple la necesidad de preservarla, lo que hace notar que si hay algo que se supone central en la labor cotidiana de la universidad, no todas las universidades cuentan con dicho registro pasando muchas veces por un desinterés institucional directo respecto de aquello o por la falta de apoyo a las áreas y tareas que realizan los archivistas y bibliotecólogos. Pero nos preguntamos si esta es una labor sólo de los especialistas. ¿Acaso no se trata de una acción interdisciplinaria?

Nos interesa velar, porque resulta pertinente hurgar en la memoria en las universidades, de qué manera derivamos en la labor archivística y por qué esto colabora con la función docente e investigadora que deben cumplir las universidades.

La labor archivística y documental es compleja y, en general, ha quedado subsumida a las acciones de forma más particular que desarrollan los centros bibliográficos en las universidades, cuando no están ausentes, o acaso no son objeto de debate. Pero la expansión y desarrollo del conocimiento, en la denominada era de la información y la comunicación, exigen a las instituciones de educación superior realizar una reflexión al respecto.

Hoy toda la información se encuentra en internet, pero no toda la que allí encontramos es producto de una labor concienzuda, de rigor, como exige el conocimiento de alto valor que se desarrolla entre otras instituciones, en las universidades. En efecto, la supremacía o hegemonía de dicha construcción no pertenece a éstas, sino que se disputa con otras instituciones. Sin embargo, la criteriosidad, criticidad, validez, fiabilidad y razonabilidad con que la universidad realiza esta tarea la colocan como una de las fuentes privilegiadas en distribuir, producir y transferir un tipo conocimiento que ha sido validado por la ciencia y, lo que es más importante, públicamente.

Encontramos dificultades generales en torno a producir la labor archivística en las universidades. Sin ánimo de exhaustividad, mencionamos algunas, a saber:

- a) es una acción disputada por una variedad de disciplinas, entre ellas la historia, la comunicación, la bibliotecología, la propia archivística, entre otras;
- b) es una acción que desarrolla una multiplicidad de actores, aunque a veces nadie se entrona en ser el responsable de realizar la tarea de tutela del conocimiento producido en las casas de estudios superiores;
- c) el tipo de conocimiento que se archiva es de índole diferente: teórica, práctica, científica, técnica, tecnológica, de arte;
- d) con relación a su localización, se encuentran límites borrosos acerca de cuál y cómo debe ser el espacio en el que se localice la producción de la práctica de documentación y archivo.

A continuación nos introduciremos en las notas sobre la forma en que un caso particular, en la UNQ, se preserva su memoria, a través reservorios o repositorios, colecciones y archivos, con el fin de dar cuenta de los problemas que encarna y de las mejoras que suponen desarrollar su función.

La labor archivística en la UNQ: cuestiones en debate

Las universidades institucionales, ya dimos cuenta anteriormente, son construcciones sociales e históricas. Parte de lo que allí se produce, crea, piensa y valora se encuentra registrado en los documentos que genera o recibe, pero qué ocurre si no se guarda eso que se produce, qué sucede si se pierden documentos valiosos, resultados de investigaciones; qué pasa si no se documentan hechos o acontecimientos trascendentes. Lo que sucede es que se pierde parte de su historia y, lo que es más grave, ésta no se puede recuperar todavía. Karina Meana señala:

Cuando hablamos de los documentos que produce o recibe la Universidad, nos referimos a documentos orgánicos, es decir, que son parte de un sistema, y cobran valor en el contexto en el que se originaron. Por lo que deben mantenerse en sus relaciones orgánicas con las actividades que los generaron. En este sentido la labor de archivo en las universidades es muy importante (Comunicación personal, 17 de septiembre de 2021).¹

Gestionar esos documentos, respetando ese contexto y aplicando principios archivísticos como son el de procedencia y orden original, resulta de valor.

Al respecto, Leticia Spinelli² refiere que la UNQ elabora un informe anual detallado de las actividades realizadas en todas sus áreas. Su organización está basada en las funciones básicas de la Universidad: docencia de grado y posgrado, investigación y desarrollo, extensión y transferencia y finalmente gestión y administración. La *Memoria anual* de la UNQ se realiza sistemáticamente desde 1998 y es considerada y aprobada por la Asamblea Universitaria junto a la “rendición de cuentas de inversión de fondos” correspondientes a cada ejercicio (Comunicación personal, 26 de octubre de 2021).³

Los diversos cambios que afectan a las instituciones se reflejan en la producción documental, pues los documentos se producen en cumplimiento de sus misiones y obedecen las funciones sustantivas: la docencia, la investigación, la extensión y la transferencia. Pero la forma en que se desarrollan dichas funciones, los objetivos privilegiados, las acciones y estrategias desplegadas pueden modificarse, eliminarse o mejorarse con el correr del tiempo.

La realidad institucional de las universidades atraviesa determinadas circunstancias políticas, económicas y sociales de un país en un momento dado y esto también afecta el orden institucional y su documentación.

Sistematizar lo producido en ese derrotero de circunstancias, documentarlo, de todo esto se trata la memoria institucional de una universidad. Muchas son las oportunidades en que la universidad aborda el tema de la memoria en el marco de los estudios de grado y posgrado, de sus diversas carreras, de su vasta oferta académica, en el marco de celebraciones o festividades, en el contexto de recordar hitos, pero nos preguntamos: ¿forma parte de una práctica sistemática, esto forma parte de una cultura institucional de conservación? Sobre esto, Karina Meana nos refiere:

Conservar la memoria de una institución es ocuparse de guardar los documentos que dan testimonio de nuestra historia. Un documento que hoy solo tiene valor administrativo, mañana puede tener valor histórico, como lo fueron, por ejemplo, los legajos de estudiantes encontrados en algunas universidades pertenecientes a personas desaparecidas durante la dictadura militar (Comunicación personal, 17 de septiembre de 2021).

La UNQ tiene diferentes iniciativas para preservar su memoria institucional, guarda con cierto orden y forma de acceso diversos documentos administrativos, académicos y de investigación; cuenta con archivo de resoluciones, archivo de expedientes, archivo de legajos. A nivel académico y de investigación, está provista de un repositorio institucional, archivo de música y arte sonoro. Pero estas prácticas no son metódicas, se presentan de manera aislada y asistemática, menciona Meana (*op. cit.*, 2021).

Entre los repertorios que la UNQ computa, se encuentra un Archivo Fotográfico que gestiona a través del Programa de Cultura de la Secretaría de Extensión Universitaria. La UNQ fue creada en 1989 mediante la Ley no. 23.749 del Congreso de la Nación, e inicialmente dictó clases en colegios de la zona, pero al año de comenzar sus actividades la institución se emplazó sobre terrenos donde funcionó la textil Fabril Financiera. Dicho archivo se pensó con el objeto de registrar, por el aniversario de la UNQ, imágenes fotográficas de diversas personas que trabajaron en la planta, familiares, amigos y de la comunidad en su conjunto.

Las fotografías abarcan la antigua fábrica textil, imágenes de instalaciones, piletas, maquinarias, patios, fachadas, lugares de trabajo, actos sociales, reuniones, encuentros y festividades realizadas en la locación de la antigua empresa. Dicho material se reunió con el objetivo de promover la participación de la comunidad en la conformación del registro archivístico, y así contribuir a la conservación del patrimonio cultural.⁴

Desde 2013, la Biblioteca Central de la UNQ, nombrada Laura Manzo (en homenaje a su primera directora), rescata fondos documentales de personas que han sido importantes en la escena de la música académica, la música electroacústica y el arte sonoro en la Argentina. La modalidad de consulta del material es determinada por la institución, facilita tanto el acceso al patrimonio como su protección y preservación. El acceso queda sujeto a la disponibilidad de tiempo, espacio y personal con que la biblioteca cuente en el momento de la solicitud del usuario. El Archivo se reserva el derecho de mantener temporalmente fuera de la consulta los documentos que aún no hayan sido organizados o catalogados, así como los materiales cuyo estado de conservación no sea el adecuado para resistir el contacto directo, o los

documentos originales que estén en proceso de recuperación, estabilización y restauración.

El Archivo de Música y Arte Sonoro, FVR, fue denominado así en honor a Fernando von Reichenbach. El Fondo denominado Archivo von Reichenbach⁵ (Fernando von Reichenbach, 1925-2005), está localizado en la biblioteca de la UNQ, el cual fue donado en 2013 y consta de más de 1,500 unidades en diferentes formatos de cintas y documentos escritos, audios, fotos y videos resguardados por Reichenbach desde la década de los cincuenta. Los músicos Cecilia Castro y Miguel Garutti son quienes coordinan el archivo.

Final del formulario

Además cuenta con la donación de otros cuatro fondos documentales:

- El Fondo Buenos Aires Sonora, que incluye documentos, audios, programas, partituras, textos y fotografías. Buenos Aires Sonora fue un grupo de acción artística activo entre 2003 y el 2011, integrado por docentes, graduados y estudiantes avanzados de la carrera de Composición con medios electroacústicos de la UNQ.⁶ El Fondo reúne documentación generada por la agrupación Buenos Aires Sonora durante sus años de actividad; incluye partituras, programas, notas y material sonoro de otros archivos utilizados para su producción.⁷
- El Fondo Documental Justel Elsa reúne documentación generada y reunida por la compositora Elsa Justel en el transcurso de sus actividades y funciones. Esto incluye partituras, programas, notas, fotos, videos y material sonoro.⁸
- El Fondo Luis Arias (exbecario del Instituto Di Tella) está conformado por 30 cintas abiertas con sus obras personales y otros registros del Instituto Di Tella aún no identificados. Luis Arias⁹ nació en Buenos Aires el 16 de julio de 1940, fue hijo de la musicóloga y compositora argentina Raquel Cassinelli de Arias. El Fondo Luis Arias fue donado a la Universidad Nacional de Quilmes en 2016 y consta en la actualidad de 32 carretes de cinta abierta que contienen obras del propio Arias, material del CLAEM, y otros registros aún no reconocidos.
- Fondo personal del compositor Eduardo Kusir,¹⁰ el cual cuenta con más de 900 documentos entre videos, cintas de audio, partituras y fotos. El archivo cuenta en la actualidad con cuatro fondos personales y suma más de 1,500 documentos entre fotos, escritos, videos y audios sobre música, arte y tecnología en Argentina.¹¹

Por último y como resultado de las actividades de investigación y recuperación de fondos musicales que realiza el equipo, se ha dado con un grupo de obras originales de Jorge de la Vega.¹² Estas obras constituyen material musical inédito del reconocido artista plástico Jorge de la Vega. Luego de algunas consultas y charlas con Ramón de la Vega (hijo del artista), el personal del Archivo comenzó las tareas de escucha de material aún no identificado, hasta dar con dos carretes de cinta abierta conteniendo canciones nunca antes editadas del artista argentino.

Actualmente, señala Castro (coordinadora del Fondo FVR, que se encuentra en proceso de donación), el Movimiento de Música Más¹³ y Notorius cerró sus puertas en el marco de la pandemia. Este bar era emblemático de la ciudad autónoma de Buenos Aires, en el que la música de jazz, entre otros estilos musicales, tenía la acogida de numerosos artistas de gran talla.

A partir de esta labor, la revista *Transvisual* le dedicó uno de sus números. Como parte de la muestra Umbrales, la publicación rindió homenaje a Fernando von Reichenbach, un destacado investigador e inventor de instrumentos en el Laboratorio de Investigación y Producción Musical del Centro Cultural Recoleta entre 1980 y 2005. Esta actividad fue realizada por Cecilia Castro, licenciada en Composición Electroacústica por la UNQ y artista sonora que coordina el Archivo Von Reichenbach¹⁴ en la misma universidad.

Se puede realizar una visita a la documentación del Archivo FVR de la UNQ en seis capítulos, a través de podscat, los que reúnen muchas músicas y registros sonoros de Francisco Kröpfl, Eduardo Kusnir, Aylu, Buenos Aires Sonora, Leda Valladares y Pierre Boulez, entre otros. Dicha producción está a cargo de Cecilia Castro y Miguel Garutti.¹⁵

Una cuestión destacable, señala Castro, es que sin bien hay vínculos directos con las carreras de la UNQ, actos, presentaciones, etc, éstos no se encuentran institucionalizados. Es decir, hay actividades pero no una estrategia sistemática de vinculación de los archivos con la docencia y la investigación. La investigadora refiere que lo importante es la vinculación con las carreras de posgrado, dado que puede abrir puntas y líneas de investigación de futuros desarrollos, pues además cuentan con producciones desde la década de los cuarenta (comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

La UNQ cuenta también con el Archivo Histórico Digital de la revista *Pelo*. A través de un convenio firmado entre la universidad y el editor de la revista, Daniel Ripoll, se apostaron en formato virtual los 503 números de la publicación para su acceso y descarga gratuitos, tanto para la comunidad periodística, cultural y académica como para el público en general.¹⁶

Asimismo, con el objetivo de hacer público el conocimiento generado en la UNQ se desarrolla un Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto (RIDAA-UNQ)¹⁷ en el cual se almacena, organiza, gestiona, preserva y difunde la producción científica,



académica, artística y cultural en formato digital, generada por los integrantes de la comunidad universitaria.

La iniciativa se instrumentó siguiendo la Ley no. 26,899 que establece la creación de estos repositorios cuyo objetivo es permitir una mayor visibilidad de las creaciones de la universidad, incrementar su uso e impacto y asegurar su acceso y preservación a largo plazo. El repositorio de la UNQ



está estructurado por comunidades: Departamento de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia y Tecnología, Departamento de Economía y Administración, Editorial, Secretaría de Investigación y Desarrollo y Secretaría de Posgrado. El RIDAA-UNQ se integra al Sistema Nacional de Repositorios Institucionales, dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación (por resolución ministerial 086/15), que constituye una red interoperable de repositorios digitales en ciencia y

tecnología del país, lo que además incrementa su accesibilidad a través de redes nacionales e internacionales de repositorios. El sitio permite realizar búsquedas por comunidad, colección, autor, título, temas y fecha de publicación.

En relación con la práctica archivística, la jefa del área de Selección, Adquisición y Canje de la Biblioteca Central de la UNQ refiere que una adecuada gestión documental debe ocuparse de todo el ciclo de vida de los documentos, desde que se producen o reciben hasta que se les considera valiosos y se conservan o se eliminan. La consecuencia es que se necesita crear un Sistema Institucional de Archivos que represente toda la existencia de los documentos. Al respecto, Castro señala que no existe a los efectos en términos legales, pero sí en términos funcionales: si bien la UNQ no cuenta con un sistema institucional, en los hechos funciona a través de las donaciones que realizan particulares, organizaciones, etc. (comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

Al momento, la UNQ no cuenta con ello. Es decir, se deberían contemplar archivos de gestión, archivos centrales y archivos históricos en la gestión —un proceso continuo y secuencial—, y contar con mecanismos de identificación, organización, valoración, conservación y selección documental. Todas estas son prácticas archivísticas indispensables. Castro refiere que el desinterés particular es más bien una derivación de la propia conciencia general y encuentra que recién ahora se está empezando a registrar la historia y la memoria (comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

Al mismo tiempo, Meana menciona que los documentos de archivo de una institución pueden ser útiles durante todo su ciclo de vida, sirven de testimonio y fuente de información a las personas o institución que los producen, a los ciudadanos o como fuente testimonial histórica. Para ello será necesario contar con instrumentos de descripción que permitan su difusión y recuperación. Esta es otra práctica archivística (*op. cit*, 2021).

Para que estos documentos lleguen a formar parte de lo que se denomina un archivo histórico, lugar donde se los conserva y salvaguarda, deben pasar por procesos previos de selección y valorización documental. Sin embargo, estas prácticas sólo pueden realizarse si se cuenta con un Sistema Institucional de Archivos.

Meana refiere que las consecuencias de no aplicar técnicas archivísticas producen cierta acumulación documental, y esto genera dificultades para acceder con éxito a los documentos. Otra dificultad es que la práctica se presenta como forma de documentar construcciones aisladas de la historia institucional, o cuando se procede a la eliminación de documentos valiosos ya sea porque se descartan o porque no se conservan adecuadamente, y por tanto se deterioran (*op. cit*, 2021).

Como institución, la universidad debería garantizar la conservación y acceso a sus documentos, por su valor administrativo, legal, informativo o histórico. Consideramos que los documentos resultan útiles para la calidad del sistema universitario, puesto que facilitan procesos de toma de decisiones, proveen la documentación necesaria para la resolución de trámites administrativos, proporcionan información para propósitos de enseñanza, investigación o culturales y son testimonio de la memoria histórica de la institución.

Notas

1. Jefa del Departamento de Selección, Adquisición y Canje de la Biblioteca Laura Manzo de la UNQ; bibliotecaria profesional y licenciada en Archivología.
2. Directora general de Comunicación de la UNQ.
3. Se puede visitar en la home de la UNQ, el repositorio del Informe anual de actividades en: <http://www.unq.edu.ar/secciones/51-informe-anual-de%20actividades>
4. Fuente Agenda UNQ. Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/agenda/4301-exposicion%20B3n-fotograf%C3%A1fica-la-unq-en-su-30-aniversario.php>.
5. Profesor e inventor, pionero de la música electroacústica en Argentina y en el mundo que trabajó con Francisco Kröpfl en el laboratorio de música electroacústica del Instituto Di Tella durante la década de los sesenta. El mismo puede consultarse en: <https://archivofvr.unq.edu.ar/index.php/informatio-object/browse>
6. Sus miembros fundadores fueron Martín Liut, Mariano Cura, Pablo Chimenti y Hernán Kerlleñevich, a quienes luego se sumó Esteban Calcagno. En distintas etapas participaron Gustavo Basso, Lautaro Wlasenkov, Natanael Olaiz, Manuel Estrada, Luciano Manolio, Marcelo Martínez y Pablo Bachman, entre otros. Más información en: <https://archivofvr.unq.edu.ar/index.php/buenos-aires-sonora>.
7. Fuente: UNQ Noticias. Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/noticias/2108-el-archivo-von-reichenbach-sum%C3%B3-dos-nuevos-fondos-documentales.php>
8. Para mayor información, consultar en: <https://archivofvr.unq.edu.ar/index.php/justel-elsa>
9. Realizó sus estudios de composición en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina entre 1962 y 1966, bajo la dirección de Alberto Ginastera, Pedro Sáenz Amadeo, Roberto Caamaño

y Gerardo Gandini. Con la beca que obtuvo en el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM) del Instituto Di Tella (1967-1968), perfeccionó sus estudios con los maestros Luigi Nono, Vladimir Ussachevsky, Cristobal Halffter, Roman Haubenstock-Ramati, Gilbert Amy, Francisco Kröpl, Olivier Messiaen y Bruno Maderna. Estudió también clarinete, piano y dirección orquestal y, antes de definir totalmente su vocación musical, había cursado estudios en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se casó con la pianista Ana Stampalia, con quien tuvo tres hijos. Como compositor participó en el Segundo Festival de Música Latinoamericana (Montevideo, 1966), el Primer Encuentro Internacional de Música Aleatoria (Montevideo, 1967), el Segundo Festival de Guanabara (Río de Janeiro, 1970), el Primer Festival de Música Contemporánea (Buenos Aires, 1970), en el Tercer y Cuarto Festival de Música Argentina Contemporánea (Buenos Aires, 1971, 1972), Expomúsica (Buenos Aires y Puerto Rico, 1976), el Primer Festival de Música Contemporánea (Caracas, 1977), Festival Mundial de Atenas (1979) y el Tribunal Internacional de Compositores (París, 1971 y 1982). Sus obras, entre las que se destaca su producción sinfónica, hallaron difusión en Latinoamérica, Estados Unidos, Canadá y Europa. Ha recibido encargos de la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires (1971), la Orquesta Sinfónica Nacional (1972) y la Orquesta Sinfónica Provincial de Rosario (1973). Es miembro de la Filial Argentina de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea (SIMC) y de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC), donde integró la Comisión Asesora de Música Sinfónica. Se puede recuperar más información sobre las obras: <https://archivo-fvr.unq.edu.ar/index.php/luis-arias>

10. Kusnir nació en 1939, en Buenos Aires. Compositor, director de orquesta y docente, fue becario del Ministerio de Cultura de Bulgaria y estudió dirección orquestal en el Conservatorio Búlgaro del Estado entre 1959 y 1961. Durante 1962-1965, ejerció la dirección musical del Ballet Nacional de Cuba. Fue becario del CLAEM entre 1969 y 1970 y, utilizando el convertidor gráfico analógico creado por Reichenbach, produjo *La panadería* (1970), obra que acreditó premios internacionales. Entre 1972 y 1974, completó su doctorado en la Universidad Paris VIII, becado por el gobierno francés. Entre 1978 y 1995, fue

docente e investigador en la Universidad Central en Venezuela y fundó la cátedra de música electroacústica en el Conservatorio Landaeta. Posteriormente ejerció la docencia en la Universidad de Puerto Rico. Reside en Argentina desde 2001. (Noticias UNQ Recuperado de <http://www.unq.edu.ar/noticias/4303-m%C3%A1s-de-900-documentos-de-kusnir-ingresan-al-archivo-de-m%C3%BAsica-y-arte-sonoro-de-la-biblioteca.php>)

11. Se pueden visitar las obras en: <https://archivo-fvr.unq.edu.ar/index.php/kusnir-eduardo-2>
12. Jorge de la Vega grabó y editó un disco de canciones titulado *El gusanito* en 1968. Luego de ese lanzamiento, Vega habría comenzado a trabajar en un nuevo proyecto musical que se interrumpió con la prematura y sorpresiva muerte del artista en 1971. Este nuevo trabajo musical habría comenzado a realizarse en los laboratorios del Instituto Di Tella, incorporando material electrónico como parte de los instrumentos que acompañaban las canciones. En 2021, a cincuenta años de su fallecimiento, las grabaciones halladas fueron digitalizadas con la ayuda de los técnicos del Laboratorio de Investigación y Producción Musical, y puestas a disposición de la familia para ser publicadas en un futuro próximo.
13. El Movimiento Música Más apareció hacia 1969 de la mano de los músicos Roque de Pedro, Norberto Chavarri y Guillermo Gregorio.
14. <https://biblio.unq.edu.ar/biblioteca/archivo-fvr/>
15. <https://biblio.unq.edu.ar/biblioteca/archivo-fvr/>
16. *Pelo* marcó no sólo al periodismo musical argentino, sino a varias generaciones de músicos, artistas, seguidores y público en general que pasaron sus vidas con la banda musical de las canciones de la época. Vio la luz en febrero de 1970 y extendió su vida hasta principios del nuevo milenio. Con 503 números editados, se convirtió en la “Biblia del rock” en la Argentina; fuente de documentación, registro y difusión de nuestra cultura. Ver: <http://www.unq.edu.ar/noticias/2148-se-present%C3%B3-el-archivo-hist%C3%B3rico-digital-de-la-revista-pelo.php>
17. <https://ridaa.unq.edu.ar/>

Referencias

- Agenda UNQ. Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/agenda/4301-exposici%C3%B3n-fotogr%C3%A1fica-la-unq-en-su-30-aniversario.php>
- Archivo FVR. Biblioteca UNQ. Recuperado de: <https://archivofvr.unq.edu.ar/index.php/informatiobject/browse>
- Fondo FVR. Recuperado de: <https://biblio.unq.edu.ar/biblioteca/archivo-fvr/>
- Repositorio de los Informes anual de actividades en: <http://www.unq.edu.ar/secciones/51-informe-anual-de%20actividades>
- Repositorio de los Informes anual de actividades. Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/secciones/51-informe-anual-de%20actividades>
- Repositorio de materiales didácticos. Recuperado de: <https://ridaa.unq.edu.ar/>
- UNQ Noticias. Más de 900 documentos de Kusnir ingresan al Archivo de Música y Arte Sonoro de la Biblioteca. Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/noticias/4303-m%C3%A1s-de-900-documentos-de-kusnir-ingresan-al-archivo-de-m%C3%BAsica-y-arte-sonoro-de-la-biblioteca.php>
- UNQ Noticias. El Archivo von Reichenbach sumó dos nuevos fondos documentales. Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/noticias/2108-el-archivo-von-reichenbach-sum%C3%B3-dos-nuevos-fondos-documentales.php>
- UNQ Noticias. Se presentó el archivo histórico digital de la revista "Pelo". Recuperado de: <http://www.unq.edu.ar/noticias/2148-se-present%C3%B3-el-archivo-hist%C3%B3rico-digital-de-la-revista-pelo.php> and Cooperation, ifla Professional Reports, 108, 0_1.

